

ALBERTO REX GONZÁLEZ, ANTROPÓLOGO. UN INVESTIGADOR QUE NOS AYUDÓ A COMPRENDER Y A EXPLICAR NUESTRA HISTORIA

*Marta I. Baldini**



Durante su última campaña. La Rioja, 2006

En marzo despedimos a un científico que consagró su vida a reconstruir la historia de los pueblos de nuestro pasado precolombino en el marco de un tenaz compromiso con la defensa de los derechos de sus descendientes, consciente del potencial rol del científico en la sociedad.

Maestro en diversos campos de la antropología, Rex fue un arqueólogo cuya obra está íntimamente vinculada al desarrollo de la disciplina y de las instituciones en las que desplegó su actividad. En ellas impulsó proyectos de investigación, cambios en los programas de formación de arqueólogos y antropólogos, el desarrollo de políticas científicas. Incorporó nuevos marcos teóricos, rigurosos métodos y técnicas científicas y formó numerosos discípulos, consolidando un liderazgo y una proyección cuyo alcance trascendió nuestras fronteras.

Procedimientos hoy naturalizados en el quehacer arqueológico fueron introducidos por Rex: el enfoque diacrónico en la interpretación del desarrollo cultural, el empleo sistemático

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Museo Etnográfico, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, y Facultad Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E-mail: mbaldini@retina.ar

de excavaciones estratigráficas, el uso de la fotografía aérea para el reconocimiento de sitios arqueológicos, la aplicación de técnicas de computación a la seriación de tumbas, los estudios de palinología, los estudios genético-serológicos en poblaciones prehistóricas.

En la época en que inició su práctica profesional la arqueología argentina estaba muy ligada al coleccionismo y a la valoración estética de las piezas, el énfasis recaía en la descripción minuciosa de especímenes y en la interpretación generalizada con base en crónicas indiscriminadas. Una realidad que se vio transformada a partir de su concepción de la arqueología como ciencia histórica cuyo objetivo es reconstruir, dentro de sus posibilidades, la historia las sociedades del pasado a través de los restos que nos dejaron.

Compartí con Rex etapas diferentes de su vida. La primera en el Museo de La Plata, donde lo conocí como alumna cuando ingresé a la carrera de Antropología; la época de su exilio académico, cuando fue dejado cesante de todos sus cargos y se le impidió el acceso al estudio de sus propios materiales y notas de excavación; y luego, con el advenimiento de la democracia, su actuación como Director Nacional de Antropología y del Museo Etnográfico. En sus últimos años de actividad, enfrentado al desafío que representa alcanzar una explicación teórica de los procesos de la evolución cultural y los mecanismos que la rigen.

Todas estas etapas estuvieron atravesadas por aspectos invariantes de su dimensión como hombre y como científico que nos dejan un mensaje, un aprendizaje y deben destacarse. Y nada mejor que remitirnos a sus propias palabras para señalarlos.

En un medio a veces poco solidario, siempre prevaleció la generosidad de Rex, su humildad en el trato con los otros, su disposición para igualarse con sus alumnos a pesar de la diferencia de conocimientos, su capacidad para compartirlos y recrearlos con colegas y discípulos. Esto se condice con su concepción de cuál debe ser la actitud del científico:

El quehacer de la ciencia debe hacerse con la búsqueda y la práctica constante de la humildad, puesto que el hombre de ciencia debe afrontar su tarea con una clara conciencia de que no es más que un minúsculo escalón en el infinito edificio que constituye la tarea del conocimiento. Como conclusión la búsqueda de la modestia y humildad de su quehacer deben estar permanentemente presentes en su pensamiento, y que a pesar de su aparente intrascendencia, su actividad es absolutamente imprescindible para que esto, que es el saber y el conocimiento, sólo puedan perdurar en el tiempo como obra acumulativa.

Este concepto del conocimiento científico como una tarea social, colectiva, histórica, que se proyectará después de nosotros, lo llevó a la práctica en sus últimos años mediante la firma de un convenio con el CONICET para digitalizar sus trabajos, sus notas, su colección de diapositivas, de manera que constituyan un fondo documental que quede a disposición de las nuevas generaciones.

Rex fue un investigador incansable. Siempre se destacó por su capacidad de trabajo, su pasión por la arqueología, que transmitió permanentemente en la gestión, en el laboratorio, en el campo, abriendo varios frentes, queriendo duplicar el tiempo. Refiriéndose a la época en que trabajaba en el Museo de La Plata, decía Rex:

Las paredes del viejo Museo fueron durante décadas las de mi segundo hogar. Por un largo lapso pernoctaba dos o tres veces a la semana, tratando de captar esta elusiva entidad casi indefinible que es el tiempo, buscando traducirlo en labor. Labor que no faltaba nunca, y que se renovaba permanentemente en el mismo quehacer según es notorio en cualquier labor científica, en que los nuevos interrogantes son el correlato de la respuesta a cualquier cuestionamiento. Son también el acicate que pone en movimiento una actividad que se rehace y crea a sí misma y que perdura mientras los hombres prosigan en la búsqueda de la verdad.

Su actividad científica se caracterizó siempre por el apoyo a los pueblos originarios, la defensa de la pluralidad étnica y la igualdad de todos los ciudadanos:

Bregamos durante toda nuestra vida –y este es quizá nuestro galardón– por un mejor conocimiento del pasado precolombino, tratamos de comprender los problemas de los hombres de aquel pasado, sus necesidades, sus logros y sus transformaciones en el transcurso de las centurias. Nunca pude evadirme del destino trágico de esos pueblos y culturas y sus descendientes en sus choques con las naciones que los conquistaron y desintegraron sus organizaciones y modos de vida.

Siempre tuvo presente “la imagen de tantos humildes paisanos de mi tierra, mis ocasionales colaboradores, con quienes compartía las largas horas de campamentos y de búsquedas arqueológicas, a quienes aprendí a amar y respetar en su cordialidad y abierta y sana sabiduría, en quienes vi muchas veces retratada la imagen del hombre autóctono de América”.

Coherente, acorde con esto, propició y sostuvo la devolución de los restos de Inakayal y estuvo presente en el acto de entrega de los restos del cacique Mariano Rosas, “Panguitruz Kner”, compartiendo con sus descendientes un homenaje a Inakayal en el Museo de La Plata. En su discurso expresó su deseo de que el ejemplo de las restituciones “haga recapacitar a los científicos y a la sociedad argentina sobre la valoración de los derechos humanos de todos los pueblos para que nos podamos reconocer como una Nación con múltiples raíces”.

Rex apoyó la difusión masiva del etnocidio americano; recordemos su fuerte relación con Víctor Heredia a partir de su asesoramiento para el Taki-Ongoy y su respaldo frente a la crítica del recital por parte de algunos medios.

Con el grupo GUIAS (Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social) de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, que trabaja en la identificación y restitución de restos humanos de pueblos originarios, compartió ideas y estuvo en contacto permanente apoyando su labor.

Su compromiso con los derechos humanos también contribuyó al esclarecimiento del genocidio en Argentina: brindó su auspicio y respaldo al Equipo de Antropología Forense desde sus primeros trabajos para identificar los restos de desaparecidos por la última dictadura cívico-militar.

Algunas reflexiones sobre su vida, también en sus propias palabras, complementan su perfil.

Desarrollé mis actividades específicas cumpliendo con un imperativo vocacional que creo que nació conmigo, se hizo carne y me acompañó de por vida... creemos que personalmente, dentro de nuestras circunstancias, forjamos un camino. El quehacer arqueológico nos acompañó desde el comienzo de la adolescencia y estamos seguros que de volver a nacer emprenderíamos la misma ruta.

La arqueología me ha brindado la mayoría de mis momentos más felices... me hizo vivir en un mundo de esperanza y asombro, con el afán siempre renovado de la investigación, con el atractivo de sus incógnitas, nunca resueltas del todo, o resolviéndose mediante el planteo de nuevos problemas, en un sinfín interminable de fascinantes enigmas.

Estoy en paz y agradecido por lo que tuve y lo que pude hacer, lo que pude comprender y el insondable misterio nunca resuelto que rodea el existir, llego en paz y conforme a los límites de mi destino, compuesto, como en todos los humanos, de una dosis de azar en juego con la fuerza de la propia voluntad y el deseo de hacer lo que uno cree correcto y verdadero.

Un reciente homenaje de los alumnos de la Universidad de La Plata testimonia su vigencia entre las nuevas generaciones: “Como estudiantes, y a seis meses de su fallecimiento

to, creemos necesario mantener su memoria viva, habiendo sido su práctica profesional en vida un ejemplo a seguir para la construcción científica plural, crítica y comprometida”. Con la generosidad de siempre, Rex había dedicado largas horas a compartir con ellos lo específicamente arqueológico que inquietaba a cada uno, la historia de la disciplina, la discusión de nuevos marcos teóricos y metodológicos, sus reflexiones acerca de la restitución de los restos humanos guardados en los museos. Trascendiendo extrañamientos académicos su obra, su pensamiento, su mensaje, se renueva en ellos.

Celebremos la plenitud de su vida, la riqueza de su aporte y recordémoslo con alegría.